

EL FARO.

PERIODICO CONSERVADOR-LIBERAL E INDEPENDIENTE.

DIRECTOR, D. JOAQUIN LLEONART.

AÑO II.	PRECIOS DE SUSCRICION.	Castellon 15 de Marzo de 1873.	NUM. 55.
	Por un mes, real y medio; por tres meses, cuatro reales —El precio de suscripcion, es igual al de Castellon, en los demás puntos de España.		
	PUNTOS DE SUSCRICION.		
	En la imprenta de este periódico y en la Administración, calle Mayor, número 146, piso principal —No se devuelve ningún escrito dirigido á la Dirección ó Administración del periódico, insertese ó no		

CASTELLON 13 DE MARZO DE 1873.

La gravísima crisis política que atravesaba España, se ha resuelto por ahora en el sentido que anunciábamos en nuestro anterior número, fundándonos únicamente, para presentir lo que sucedería, en la inflexible lógica política. Los radicales han quedado como debían quedar, después de haber puesto en evidencia su egoísmo, al cual no temían sacrificar la tranquilidad de la patria. Por fortuna era ya conocido el juego de los radicales, y por lo mismo han quedado burlados en sus esperanzas. Comprenden que van á desaparecer de la escena política como partido, y han hecho esfuerzos sobrehumanos para conservar la falsa posición en que se habían colocado. Siguiendo su antiguo sistema, han tratado de imponerse á la nación que les desprecia; y al ver su impotencia, se han doblado á lo que los republicanos deseaban. No han mentido, sin embargo, su historia en ese caso. Han tratado de sacar partido de las circunstancias, han tenido el pensamiento de imponerse al gobierno para realizar sus propósitos, y cuando se han podido convencer de que no eran secundadas sus bastardas miras, cuando se han encontrado solos, dando otra prueba de su inconsecuencia, han desistido de los propósitos que con tono amenazador habían manifestado, para de ese modo conseguir quizás algunos distritos, ó conservar algunos destinos, con lo cual ven satisfecha su necesidad de vivir del presupuesto. La sensatez de la milicia de Madrid, que se ha negado á secundar las interesadas miras de los ambiciosos radicales, ha desbaratado todos sus planes, evitando quizás el derramamiento de sangre en las calles de la que fué villa y corte de España. ¿Qué importaba á los radicales el derramamiento de sangre, ni que aumentase en nuestra nación el desconcierto en que vivimos, si podían ellos disfrutar del presupuesto? No han desmentido en esto sus antecedentes los traidores á la república primero y después á la monarquía, con el fin de conseguir sus ambiciosos cuanto poco nobles fines. Mientras tanto, han conseguido introducir la perturbación en los ánimos, el desbarajuste en la administración, y sembrar el germen de nuevos trastornos para el porvenir. Pueden estar satisfechos de su obra. Pueden vanagloriarse de haber contribuido al descrédito de España, mas que ningún otro de los partidos españoles. ¡Gloria eterna á esos héroes de la política, que con un desinterés digno de todo encomio, y con miras altamente patrióticas, sacrifican todas sus afecciones al bienestar nacional!

Los momentos elegidos por los radicales para introducir la perturbación en el campo político, no son ciertamente los más oportunos. Los carlistas, envalentonados por la falta de fuerzas del gobierno, y aprovechándose de la insubordinación de nuestro ejército, hacen un esfuerzo supremo levantando partidas en todas partes con el fin de sacar en pró de su causa todo el partido posible de las circunstancias extraordinarias en que nos encontramos; y la demagogia saca su asquerosa cabeza en la vanguardia, y amaga destruir con su piqueta demolidora los fundamentos salvadores de la sociedad. Cuando el gobierno

necesita del concurso de todos, absolutamente de todos los liberales para restablecer la paz y asegurar el imperio de la ley, como garantías del orden y de la libertad; en estas circunstancias es cuando los radicales que, en su lenguaje hipócrita, han hablado siempre de patriotismo, por la sencilla razón de que carecían de él, arrastrados por el afán de dominar que siempre les ha distinguido, siembran la zizania en el campo liberal, y tratan de imponer su voluntad á la nación, despreciando la corriente de las ideas y el clamor de la opinión pública que les desprecia por la odiosa conducta que en todas ocasiones ha observado esa banda de aventureros, cuyos actos se han dirigido siempre á la consecución del poder, objetivo de sus aspiraciones bastardas. Fillos que durante el período revolucionario han sido la remora que han encontrado todos los gobiernos, ellos que sin haber hecho casi nada para derribar la anterior dinastía y establecer el nuevo orden de cosas, son los que mas se han aprovechado de él, no obstante de ser los mélos, ellos que han bastardeado todos los pensamientos por grandes que fuesen, imposibilitando la consolidación de la obra revolucionaria, no estarían satisfechos, si no hubiesen introducido también la perturbación en la nueva forma política, que con escándalo de todas las personas sensatas han preparado y votado con el fin de monopolizarla como habían monopolizado todos los esfuerzos anteriores de los hombres que aspiraban á la consolidación de la obra de las Constituyentes. Los radicales están destinados á crear obstáculos á todos los gobiernos, porque el desorden y la perturbación son su elemento. Tienen cogida la presa, y no la soltarán sino cuando se les corte la mano. De ahí los esfuerzos desesperados que hacen para defender su lugar en el festín del presupuesto, sin importárlas nada la pérdida de la libertad, porque para ellos no existe sino en el ejercicio del poder. Por el mas refinado egoísmo, nada les importa la pérdida de la libertad y de los adelantos modernos, si ellos no han de ser los monopolizadores de la política. Nada les afectaría el triunfo del absolutismo si ellos pierden la esperanza de ser poder. Por eso no miran los peligros que corre la obra revolucionaria por parte de los carlistas, á quienes prestan armas con su conducta ambiciosa y perturbadora. El partido liberal les conoce y les tiene juzgados. A nadie engañan con su hipocresía.

Prescinda el gobierno de esos ambiciosos que no contribuirían á otra cosa que á desacreditarle á los ojos de todas las personas sensatas, sin dar absolutamente ninguna fuerza á su partido; tráteles con el desprecio con que les mira la nación, y del cual se han hecho acreedores por sus deslealtades en la esfera política, y prestará á la nación y á su propia causa un señalado servicio. Las clases conservadoras no mirarán con buenos ojos el que formen juntos con los republicanos de siempre, esos mercedadores de la política, cuyas miras ambiciosas son de todos los españoles sobradamente conocidas. Ya que le es tan fácil, desembarácese el gobierno de los que quieren convertirse en protectores de la república para llenar sus fines, y no dude que adquirirá las simpatías de las clases conserva-

das sedientas de orden y tranquilidad que no han disfrutado durante el gobierno radical. Las clases conservadoras deben prestar su apoyo incondicional á la república, siempre que restablezca el orden y la tranquilidad, tan necesarios para todo gobierno, y para la prosperidad nacional, en la que deba estar sumamente interesado porque redundaría en verdadera gloria para su partido. Y si las clases conservadoras ven realizadas sus aspiraciones, ¿qué les importa la forma de gobierno si se cumplen sus mas ardientes deseos que deben ser los mismos que los de los verdaderos republicanos? Dé el gobierno cumplimiento á su programa, encerrado en las palabras, orden, libertad y justicia, y no se preocupe de lo que puedan hacer los radicales que significan en la opinión de España una gota de agua en la inmensidad de los mares, porque de seguro obtendría el apoyo de las clases que tienen verdadera significación en la vida de las naciones. Si se priva con su conducta del apoyo de esas fuerzas vivas de la nación y las retrae del apoyo que están dispuestas á dispensar á la república, no aseguramos largo ni glorioso porvenir á la forma de gobierno recientemente establecida en España. Morirá como todos los gobiernos, sin gloria y sin haber contribuido en nada á la gloria y al bienestar de la nación, si no realiza su fórmula de orden, libertad y justicia. De los hombres del gobierno depende la consolidación de la república; procuren, pues, que no se destruya por su causa. Nuestro partido no ha de poner absolutamente ningún obstáculo á la república. Ténganlo así entendido los republicanos. Solo les falta para obtener nuestro apoyo, dar cumplimiento al programa del Ministerio.

El partido radical ha muerto como ha vivido. Ni aun en el momento de la muerte ha tenido dignidad. La traición que había sido su elemento, ha venido á destruirlo; pero traición que ha nacido en sus propias filas, para que el efecto fuese mayor. El golpe de gracia lo ha recibido de su propio jefe, que después de haber bulido estos últimos días con el fin de sustituir al ministerio republicano, sin cuidarse para nada del estado de la nación, declaró solemnemente en la Asamblea nacional con asombro de los que le reconocían como jefe y que por él habían sido instigados, que apoyaría con su voto al ministerio. El partido radical ha tenido un fin digno de su vida. La deslealtad le acompaña hasta el sepulcro. Nadie derramará una lágrima sobre la fría losa que cubre el hediondo cadáver del radicalismo, que ha muerto sin dar muestras de arrepentimiento. Para que este partido vuelva al sér, se necesita un milagro mayor que el que realizó el Redentor con Nazario por la mediación de su hermana. Los que ayer se presentaban insultando á la nación desde las alturas del poder, los que despreciaban á los demás partidos españoles, creyendo en su vanidad que por sus harteros medios se eternizarían en el poder, fiados de la potencia de su deslealtad y de su astucia, han desaparecido de la escena política después de haber tratado de envolver á España en un espantoso cata-

clismo. Los mismos periódicos de ese partido anuncian la desaparición del astro al rededor del cual giraban no hace muchos días. Que descansa en paz completa.

No ha dejado sin embargo de llamar la atención, que el Sr. Martos en la oración fúnebre que pronunció estando el partido radical de cuerpo presente, declarase que sus amigos habían sido ingratos para con el partido conservador, que fué sin duda el que más contribuyó á la obra de la revolución. La declaración es ciertamente digna de figurar en el patíbulo de su partido, por más que no hubiese en España nadie que ignorase esa ingratitud. Habrá sido intencionada esa manifestación del Maquiavelo del radicalismo? Lo ignoramos, por más que suponemos la habrá recordado para hacer ver la ingratitud que con su partido observan los republicanos. Si como creemos esta ha sido la intención del presidente de la Asamblea, no deja de extrañarnos que haya sido tan cándido que manifestase esperanzas de que su partido recibiese el premio de sus traiciones. Nadie hasta ahora creía que los traidores eran dignos de ser premiados por sus traiciones, que merecen la reprobación de todas las personas sensatas, pero cuando el Sr. Martos declara ingratos á los que no les premian, hemos llegado á imaginar que la moral de los radicales es diversa de la de los demás hombres. Todas las personas decentes se alegran indudablemente de esa decepción que han experimentado los radicales según declaración de su último jefe, porque les juzgan indignos de figurar entre los partidos españoles, entre los que podrán encontrarse algunas individualidades que debían no figurar en ellos, pero ninguno ha tenido el cinismo de hacer alarde de merecer premio por sus indignidades. Estaba reservado únicamente á los radicales que han hecho continuamente alarde de moralidad, el desempeñar ese triste papel.

Si los partidos políticos tuviesen como tales un mas allá, y el partido radical hubiese existido en la antigüedad, la imaginación de Virgilio no hubiese encontrado tormentos que fuesen proporcionados á los crímenes políticos cometidos por el partido radical español, como no le hubiese condenado á verse dominado por la desesperación nacida de no poder ocupar el mando al mismo tiempo que presenciaban como los demás partidos turbaban pacíficamente en la gobernación del Estado. Sin embargo de que esto sería para los radicales el mayor tormento, no creemos todavía que sea proporcionado á las traiciones y alevosías que ha cometido, hablando continuamente de lealtad, moralidad y justicia, que para ellos no existen mas que de palabra.

Los hombres de *La Justicia*, ahora *República Española*, ni se corrigen ni se enmiendan. Esto hemos dicho hoy al leer un suelto que dedica á EL FARO. Créense, sin duda que contestan á los argumentos que contra su conducta política se hacen, con decir algunas palabras que nada significan. Hemos hecho patente la palmaria contradicción que se observa entre sus escritos de *La República*, y los de *La Justicia*, aplaudiendo á la monarquía y al monarca cuando D. Amadeo se sentaba en el trono de España, y criticando la institución despues y ensalzando la forma republicana cuando esta impera en la nación, y en vez de contestar á nuestras observaciones nos dicen que nosotros no podemos hablar, porque todos nos conocen etc. etc., y saben que hemos defendido las ideas conservadoras. Sin duda nuestro colega niega que la consecuencia política, y la dignidad de los hombres de partido consiste en mudar de parecer tantas veces cuantas haya variación en el gobierno, sin que ningun interés influya en esa mutación de pensamiento como la gente cree. Si es así, nosotros que no hemos variado de modo de pensar, y no hemos aplaudido las ideas de los radicales, debemos escon-

dernos, porque no hemos sabido imitar la conducta sabia y córda de los que mas adelantados que nosotros en el arte de la política, y nos complacemos en reconocer esta ventaja sobre nosotros en los hombres de *La Justicia*, aplauden siempre lo último como lo mejor que pudiera suceder. Confesamos que los hombres de *La Justicia* de antes, y *República* de ahora nos llevan inmensa ventaja en eso de ver claramente lo que conviene á los intereses..... de la nación. Pero por eso mismo que reconocemos su superioridad, desearíamos que nos eslicase como una cosa es buena hoy, y sin variar mas que la opinión del que juzga es mala mañana. En términos mas claros como se explica que la dinastía de D. Amadeo era lo mejor posible cuando ocupaba el trono, y se ha convertido en muy mala cuando ha dejado de ser lo que era. Desearíamos que se nos explicase esto, porque quizás algun mal intencionado podría suponer que mediaba alguna circunstancia que pudiera influir en la diversidad de juicios que sobre un mismo asunto ha emitido nuestro colega. Era tan complaciente nuestro colega que dejará satisfecha nuestra curiosidad y la de muchos republicanos que tienen el mismo deseo? Mucho lo dudamos, no obstante que como está interesada su consecuencia política, deberían dar explicaciones sobre ese punto, si es que de ello no se desdennan como de cosa baladí y de poca importancia.

La situación del principado de Cataluña es mucho mas grave de lo que se ha dicho estos días. La internacional se ha dado á conocer en la ciudad condal por la exageración de sus ideas y por el trastorno que amenza introducir en la marcha política de España. La autoridad del gobierno ha sido subrogada por otros poderes y se ha adoptado una medida tan grave como la desolución del ejército, con el pretexto fútil de que estaba desorganizado y no servía para el objeto á que estaba destinado. Nadie dejará de conocer la gravedad que encierra una medida de esta naturaleza, adoptada sin conocimiento del gobierno, de quien debe depender directamente el ejército. Hay además la circunstancia especial de que algunas de las personas que debemos suponer amigas del capitán general de Cataluña, se han puesto bajo las órdenes del célebre internacionalista Viralta, que al frente de los intransigentes ha tratado de sobreponerse á la misma diputación provincial. Nuestros lectores comprendrán la gravedad de todo lo que decimos, si tienen presente que el jefe del poder ejecutivo ha abandonado á Madrid en estas graves circunstancias y ha acudido á Barcelona con el fin de calmar la agitación que en todo el principado de Cataluña se experimenta. Conseguirá el Sr. Figueras restablecer la calma y la tranquilidad entre sus paisanos? Mucho lo dudamos por mas que las cualidades que adornan al presidente del poder ejecutivo nos hacen concebir alguna esperanza. Nosotros tememos que Cataluña se declare independiente y nos induce á sospecharlo así la marcha que observa el principado desde la proclamación de la república. Desearíamos que nuestros presentimientos no se vean realizados.

Tambien en Válega se han tomado los republicanos la autoridad necesaria para licenciar el ejército, prescindiendo por completo para ello de la autoridad del gobierno. En este punto se han apoderado además del castillo de Gibralfaro, despues de haber desarmado á los carabineros y guardia civil cuyos cuerpos están en su mayoría compuestos de voluntarios. Parece tambien que los transigentes y los intransigentes amenazan con una colisión que habia de producir los mas funestos resultados. Según los periódicos han acudido al puerto, buques de diferentes naciones, para proteger á

sus súbditos, y las autoridades de marina se han visto obligadas á refugiarse en un buque surto en el puerto.

Mientras esto sucedia disputábanse en Madrid el poder con encarnizamiento los radicales y republicanos, como si en España reinase una paz octaviana, y por consiguiente no corriesen ningun peligro ni la integridad de la patria ni el orden social. Tememos, y no nos cansaremos de repetirlo que los republicanos harán en España imposible la república. No debe el gobierno guardar consideraciones con esos perturbadores, que sin tener en cuenta el estado de la nación, ó quizás por eso mismo, contribuyen con sus imprudencias á hacer mucho mas grave la triste situación que atravesamos. Si esos hechos se repiten y el gobierno no despliega energía en castigar á sus autores, corre la república el grave riesgo de verse abandonada por las clases independientes que espantan encontrar en esta forma de gobierno, el silencio y la paz de que tanto necesita nuestra desgraciada patria. Las imprudencias de los republicanos pueden hacer probables algunas soluciones que aun ahora parecen imposibles con lo cual nada ganarian todos los partidos que tomaron parte en la revolución, viéndose espuestos á sufrir persecuciones por sus ideas políticas. No olviden esto los republicanos que tan poco interés manifiestan por la conservación del orden, y si acaso lo olvidan que se lo haga recordar el gobierno.

Segun dice el *Imparcial*. D. Manuel Ruiz Zorrilla, jefe de plebe que fué de los radicales, ha recibido una atenta invitación del gobierno de Portugal para que abandone el territorio de la nación vecina. Parece que piensa trasladarse á San Juan de Luz y fijar allí su residencia. Seguimos las noticias que habrá tenido el gobierno de la nación vecina para arrojar de su territorio al insigne jefe de plebe, porque este célebre personaje no es peligroso por sí, puesto que carece de la principal condición de los hombres temibles, del talento y de la popularidad. En todos modos, pronto experimenta el expresidente del ministerio radical los efectos de la torpe conducta política por él observada en el ministerio. Si D. Manuel Ruiz Zorrilla hubiese de pagar todos los males que ha ocasionado á España con su vanidad y su torpeza, debía sufrir en su vida muchísimas contrariedades, y debía prolongarse tanto como la de los primeros patriarcas, pasándola siempre en penitencia. No suponemos, sin embargo, que sea capaz de apreciar las consecuencias que su funesta política ha de producir en España, por que le habéramos podido apreciar, no debiera haberse retirado á la vida privada, si no haber luchado hasta la muerte en defensa de la dinastía que habia jurado defender y del orden social por su causa comprometido. Sus funestos errores debia haberlos enmendado si era posible hasta con su propia sangre. La historia juzgará á ese hombre cuya administración ha sido la mas desastrosa de España. Dejémosle nosotros con los remordimientos de su conciencia, que ellos vengarán en parte á la nación de los males que ese funesto hombre público le ha causado.

Vamos á emplear algunas palabras en contestación al artículo que nos dedica el Sr. D. Daniel Mañón en el núm. 8 de *La República Española*, á propósito de un suelto referente á su persona inserto en el núm. 54 de EL FARO; y aun serian mas breves si no empleara un lenguaje cuya calificación dejamos al criterio de aquel señor cuando se calma.

Consta que el periódico *La Justicia*, como representante que se decía del partido radical de esta provincia, ha sido monárquico y amadeísta.

Consta asi mismo que dicho periódico á nadie

a cedido la honra de llamarse acérrimo defensor de D. Amadeo de Saboya, y que ha ensalzado más de una vez á este monarca y su dinastía.

Y consta igualmente que de todos los redactores de *La Justicia*, uno solo, el Sr. Maspons, da lo su nombre á los vientos de la publicidad. Después de hacer constar estos hechos, debemos hacer observar que la redacción de un periódico es una colectividad con responsabilidad moral solidaria en sus individuos de cuando en el mismo se escribe; es, digámoslo así, una individualidad múltiple con un criterio único, con una aspiración política idéntica, con tendencias completamente uniformes. El redactor de un periódico, hace, pues, suyo cuanto en el mismo se inserta. Desde el momento en que la empresa ó la mayoría de una redacción varían el objetivo de sus trabajos, desde el instante en que se da nueva dirección á su marcha, el redactor que no está conforme con ella, se aparta de sus compañeros, y lleva á otra parte el convencimiento de sus opiniones para divulgarlas y sostenerlas. Estas son reglas por que se rige el periodismo por nadie puestas en duda.

Ahora bien, el Sr. Maspons ha formado parte, y parte muy principal del periódico monárquico y dinástico *La Justicia*; el Sr. Maspons no salió de la redacción cuando se insertaban en *La Justicia* artículos altamente laudatorios para la monarquía y el monarca, luego el Sr. Maspons estaba conforme y aceptaba el monarquismo y dinastismo de la colectividad de que formaba parte. Esto nos parece rudimental. El Sr. Maspons aparece luego redactor del periódico *La República Española*, defendiendo esta forma de gobierno, y con la clave historial del P. Florez en la mano nos hace una pintura de la monarquía y de los monarcas españoles que ni de eucargo ¿Qué calificación cree el Sr. Maspons que debe darse á tal conducta política? Esa calificación la podríamos dar con solo abrir los números de *La Justicia* y leer los artículos en que se ha ocupado de evoluciones que la creído de igual índole; pero nosotros no la daremos, porque sin darnos razón de ello nos parece que el Sr. Maspons no ha escrito á su gusto en aquella publicación política.

¿Había otra circunstancia para que concepiéramos monárquico al Sr. Maspons, y es la de haber recibido la credencial de un empleo público espedita á nombre de un rey. Porque si bien le consideramos muy digno para desempeñar no solo el que le concedieron, si que otros de mayor importancia, pues nos consta que es un joven de corazón e inteligencia, ello no basta para que, según la doctrina de *La Justicia* fuera aquel un malísimo ejemplo, si en efecto el Sr. Maspons era republicano al tiempo de emplearlo en nombre de un rey en las dependencias del Estado.

Si el Sr. Maspons era republicano antes de proclamarse por la Asamblea esta forma de gobierno, su puesto no estaba en la redacción monárquica de *La Justicia* y si en la republicana de *El Centinela Federal*. Si era republicano no debía haber aceptado cargo alguno retribuido de un monarca, en cuyo desempeño pudiera favorecer los intereses de una institución contraria á sus convicciones.

Y era el Sr. Maspons como hemos podido escribir lo que tanto le ha alarmado, sin incurrir en los anatemas que nos dirige empleando un lenguaje poco digno de su corazón y su talento.

Por lo demás, no crea aquel señor que al ocuparnos de su persona lo hemos hecho con el objeto de mortificarlo ni herir su susceptibilidad. Su nombre vino á nuestra pluma al considerar la conducta de todo el partido radical con respecto á la monarquía y al monarca, puesto que le habíamos visto redactor habitual en *La Justicia* y le veíamos colaborando en *La República Española*; y no tuvimos en cuenta sus circunstancias personales, aparte el acto político, para inferirle la menor ofensa.

En cuanto al reto que nos lanza el Sr. Mas-

pons para una discusión entre la preferencia de los diferentes sistemas de gobierno, pues esto parece indicar el último párrafo de su escrito, debemos contestarle que espere un poco; que guarde bien guardadas las razones que pueda tener en defensa de la república, para cuando los ciudadanos de Barcelona, Málaga y otros puntos hayan terminado su misión, y aquilatado los principios á virtud de los cuales hemos de ser todos felices, y se ha de convertir la nación en una nueva Jauja, en que por ahora no creemos. Entonces nos encontrará dispuestos á departir amigablemente entre todos los problemas que entraña la revolución actual.

SECCION LOCAL.

Copiándolo de otro periódico, digimos en nuestro número anterior, que el diputado señor Gonzalez Chermá había preguntado al Gobierno, si sabía que ya no disfrutaba de la confianza del país.

El Sr. Gonzalez Chermá ha rectificado esta versión en la Asamblea, declarando que su pregunta fué, si el Gobierno no tenía confianza en el país.

Damos cabida á esta aclaración, ya que publicamos la anterior pregunta tal y como la vimos en otros periódicos.

Hace algun tiempo, publicó *La Justicia*, hoy *República Española*, un artículo que declaró ser de redacción y al que titulaba *El lobo con piel de oveja*. En vano preguntamos al colega quien era el lobo: su contestación fué que ya lo diría á su tiempo. A pesar de ello no ha vuelto á ocuparse del asunto, como tiene por costumbre en todas las cuestiones.

Pero juzgamos de nuestra sorpresa al leer en el artículo de fondo de *El Centinela* correspondiente al domingo último, que los lobos con piel de oveja son los radicales Martos, Becerra y Rivero. No se nos hubiera ocurrido cuando *La Justicia* denunció al lobo, que este había de ser uno ó varios de sus jefes; pero está visto que en España suceden cosas extrañas, y una de ellas es la de que tratamos.

Mucho nos satisface el haber podido, por último, aclarar, quienes eran los lobos con piel de oveja.

Desde principio de Enero, está terminado el acopio de la piedra en la carretera de Castellón á Valencia. El estado del camino, es lamentable, y exige una pronta reparación. Mientras, la Comisión provincial, ocupada sin duda en altísimas atenciones, descuida el servicio de esta carretera de un modo lamentable, supuesto que á pesar del tiempo transcurrido, aun no se han dado las órdenes convenientes para que se proceda al machaqueo de los acopios. Cuando á los señores de la Comisión les parezca bien, podrán que se lleve á efecto el mencionado machaqueo; pero cuando éste concluya, la época de lluvias y humedades á propósito para estender el material, habrá pasado: se esperará para hacerlo, ocasión favorable; y el resultado final será, que entonces se encontrará el camino tan destrozado, que la piedra acopiada resultará insuficiente, y se habrán de hacer nuevos gastos en perjuicio de los intereses provinciales. lo cual se pudiera haber evitado, con un poco más de actividad por parte de la Comisión.

En reemplazo de D. Basilio Ballester, ha sido nombrado Secretario del gobierno de esta provincia, D. Magin Botey.

El ayuntamiento republicano de esta ciudad, se prepara á solemnizar la función anual que se celebra en el ermitorio de Magdalena, de una manera brillante.

Nada de particular tendría esto, si no mediara la circunstancia de que estando en tiempos

en que la igualdad debe ser una ley para todos, pensarán nuestros concejales, que, mientras ellos saboreen la suculenta paella, muchos de sus infelices dependientes no podrán, aquel día, aspirar á que en su mesa se vea la presajica olla.

Nosotros, sin clamar tanto de republicanismo, el día que se proclamó en esta capital la república, en vez de toros y... cañas, con que nos obsequió el municipio y que solo condujo á que ocurriera alguna desgracia, como así sucedió, hubiéramos principiado por un acto de justicia, como era el de adelantar alguna paga á los que no tienen otro patrimonio que su pobre destino.

Con estañaza vemos el proceder de nuestro Ayuntamiento, tanto más cuanto se titula republicano, y que sabe practicar con verdadera igualdad los deberes, ya que no los derechos.

Sentimos en el alma, que los pobres empleados municipales, se vean en la necesidad de ayunar en un día tan clásico en nuestro país, como es el Domingo próximo.

En la tarde del martes no llego á esta capital el correo de Cataluña.

Ignoramos el motivo del percance.

Anteanoche entró en esta capital una compañía de infantería, procedente de Valencia.

Ayer por la mañana, entró en esta capital el brigadier Villacampa con su columna.

Se necesita audacia, fortuna y sobre todo, buenos confidentes, para hacer lo que el célebre Cucala está haciendo en esta provincia.

El domingo último, cuando todos nos creíamos que entre aquel cabecilla y nosotros había una distancia de doscientas leguas, nos desayunamos con la noticia de que le teníamos en Nules; y por la tarde supimos que, efectivamente, en la estación de dicha villa, esperó al tren que venia de Valencia, y cogió 165 fusiles que el Alcalde de Caudesa llevaba para los voluntarios de aquella villa.

¿Cuándo y cuando tuvo noticias Cucala de la conducción de los fusiles, y del tren que los llevaba? No lo sabemos, pero parece indudablemente que vino desde lejos y á tiro seguro, como suele decirse.

El mismo domingo, por la tarde, pasó por esta ciudad, en persecución del citado cabecilla, el Brigadier Villacampa; pero no parece que aquel piense, por ahora, huir muy lejos, porque anteayer entró con su partida en Cabanes, en donde estuvo muy tranquilamente cobrando un trimestre de contribución.

¡Quiera Dios que no se le antoje á Cucala añadir á la historia de sus hazañas, la entrada en Castellón!

Se ha hecho correr el rumor, indudablemente infundado, de que el cabecilla Cucala, piensa visitar el ermitorio de la Magdalena, el domingo próximo, lo cual ha de influir en el ánimo de personas apocadas para retraerse de acudir á la popular romería.

Sentiremos que esto suceda, porque solo así conseguirían su objeto los propaladores de rumores tan absurdos. Si Cucala pudiera cobrar en la Magdalena algun trimestre de contribución, tal vez le viéramos el domingo por allí; pero no siendo esto posible, sobre otro punto se *dejará caer*.

No haya miedo, pues, y el domingo á la Magdalena.

CASTELLON:—1873

Imp. y Lib. de la viuda de V. Perales,
Constitucion, 25.

